

Recursos estilísticos en la poesía azteca

JUAN GILES ROBLES

Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco

Introducción

El pueblo azteca desarrolló una cultura de enormes, casi irreconciliables contradicciones. Por un lado, realizaron sacrificios humanos tan sanguinarios que nos hacen compararlos con los pueblos más primitivos; por otro, supieron manejar y perfeccionar por lo menos dos calendarios (uno solar y otro ritual), tan complejos que, en ese aspecto, ni las más grandes culturas orientales y europeas los llegaron a igualar. Llevaron la guerra a los extremos prácticamente de fanatismo, a tal punto que la actividad guerrera era para ellos algo cotidiano; sin embargo, desarrollaron una elevada sensibilidad en su relación con el mundo y con su propia subjetividad, la cual fue plasmada en una poesía de admirable calidad.

Estas contradicciones no son producto de azar ni de las incongruencias de una cultura apenas salida de la barbarie. Encuentran más bien explicación en la complejidad de sus concepciones religiosas. En efecto, su vínculo con las divinidades a las cuales adoraban eran tan sólido, que tenía que haber un constante intercambio con ellas: sangre humana a cambio de beneficios para todos los seres humanos; dolor y muerte a cambio de protección con las fuerzas del mal. Así se explican los sacrificios y las guerras. Dioses como Huitzilopochtli y Quetzalcoatl eran sumamente exigentes en lo que respecta a este intercambio, y el hecho de estar en paz con ellos (mediante ritos sanguinarios, claro está), no era algo que impidió el desarrollo cultural de los aztecas, sino, muy por el contrario, les permitió elevar su nivel cultural y plasmar su sensibilidad, entre otros medios, mediante el arte de la palabra.

El presente trabajo no tiene por objeto hacer un estudio pormenorizado de la religión azteca, sino que más bien se aboca a analizar los recursos de los que los aztecas se valieron para confeccionar una poesía lírica de alto nivel y demos-

trar, así, que no constituyeron un pueblo bárbaro o semisalvaje, sino que más bien se trata de una de las culturas más ricas en toda la historia de la humanidad.

1. *Los aztecas: Contexto histórico-cultural*

En Mesoamérica (es decir, la extensa área que comprende el centro y sur del actual México, la península de Yucatán y gran parte de Centroamérica), florecieron desde el primer milenio antes de Cristo diversas culturas que se superpusieron unas a otras: olmecas, teotihuacenses, zapotecas, mixtecas, toltecas, chichimecas y, sobre todo, mayas y aztecas.

La cultura azteca constituye el punto culminante de la historia mesoamericana precolombina. Los aztecas, pueblo de origen nahua, se encontraban aún en estado nómada y tribal cuando, a mediados del siglo XII d.c., llegaron a Anáhuac, el valle central de México: "Los tenochca-aztecas eran trashumantes, una tribu sin tierra, necesitada, que vino del norte de México (algunos sostienen que fue de lo que hoy es el sudeste de los Estados Unidos, pero no hay evidencia de eso)... viajaban, estableciéndose aquí brevemente, vagando hacia allá, mordisqueando el borde inferior de las tierras de otros, hasta que sucedía una batalla; entonces comenzaba nuevamente la peregrinación."¹ Los aztecas, que adoptaron ciertos rasgos culturales de anteriores civilizaciones mesoamericanas, especialmente de los toltecas y los mayas, desarrollaron paulatinamente su cultura, a medida que iban adquiriendo solidez política, religiosa, militar y de organización social. «Jorge Puccinelli Converso»

Según la tradición, en 1325 fundaron Tenochtitlán, en una pequeña isla en el lago Texcoco, al centro de México. A partir de entonces, desarrollaron una política expansionista e imperialista, ya que llegaron a conquistar a muchos de los pueblos vecinos, gracias a su poderío militar. A la llegada de los españoles, los aztecas controlaban un imperio de dos millones de habitantes y solamente en Tenochtitlán habitaban entre doscientos y doscientos cincuenta mil individuos. Sin embargo, coexistieron con ellos diversos pueblos que habitaban en otras zonas de México que nunca llegaron a ser absorbidos completamente por el imperio y que, al estar en constantes conflictos con el pueblo azteca, no hicieron más que favorecer, directa o indirectamente, la conquista española:

¹ HAGEN, Victor W. Von. *Los aztecas: hombre y tribu*, p. 48.

“...esta efervescencia étnica no cesó ni siquiera con la gran creación política de los aztecas, y cuando llegaron los españoles a Mesoamérica distaba mucho de haber fraguado en una unidad política que le aportara suficiente solidez como para oponerse a la conquista”².

Los principales aspectos culturales en los que sobresalieron los aztecas fueron:

- a) El complejo sistema religioso, que, como se vio en la introducción, gobernaba todos los aspectos de la vida de los aztecas.
- b) La astronomía, con sus complicados calendarios: uno solar (de 365 días) y otro ritual (de 260 días), cuyos verdaderos alcances aún hoy no son comprendidos a plenitud.
- c) La arquitectura, aunque no igualada a la de los incas y los mayas, nos ha legado importantes conceptos de construcción de templos y viviendas.
- d) La planificación urbana. Tenochtitlán fue un verdadero modelo de ciudad, con una admirable distribución de calles, jardines, viviendas, plazas, templos, etc.
- e) La escritura y la creación literaria, aspectos que detallaremos en los siguientes capítulos.

II. Lengua y escritura de los aztecas

Los aztecas hablaban el náhuatl, una de las lenguas nahuas (habladas durante los cinco siglos previos a la llegada de los españoles en una amplia zona del México actual), que constituyen en conjunto uno de los ocho grupos del tronco utoazteca, al cual corresponden cientos de lenguas manejadas antiguamente en toda América. Se trataba de una lengua aglutinante, muy rica en categorizaciones verbales, que inicialmente habría sido hablado sólo por un millar de individuos, pero que con el paso del tiempo “se convirtió en la lengua franca de México y América Central (igual que el quechua era de los incas en Perú), merced a la conquista por los aztecas y la penetración de sus mercaderes y su comercio.”³ El náhuatl fue aprendido por los frailes misioneros españoles, lo cual probablemente contribuyó a evitar su extinción. Decenas de miles de personas aún hoy lo hablan en México y existe un gran número de composiciones musicales y literarias que se han hecho y se hacen todavía en esa lengua.

² EQUIPO EDITORIAL LEXUS. “Historia universal”, p. 48.

³ HAGEN, Victor W. Von. op. cit., p. 56.

Los aztecas practicaron un sistema de escritura. Actualmente los científicos no dudan de ello. Basándose en formas de escritura y, tal vez, influenciados por otros pueblos, los habitantes de Tenochtitlán supieron reflejar la riqueza de su lengua mediante signos gráficos. La escritura náhuatl fue sucesivamente pictográfica (pictograma: dibujo de los objetos); ideográfica o simbólica (ideograma: reducción de las líneas de los dibujos y creación de símbolos sin relación figurativa con los objetos), y más tarde, fonética o casi fonética (fonograma: representación de objetos con los sonidos que quieren expresarse). La escritura náhuatl estaba en esta última etapa cuando llegaron los españoles.

La literatura náhuatl es conocida en la actualidad por la documentación primitiva que ha subsistido a través de los años, consistente en códices pintados en la época por los escribanos pintores. Queda una veintena de ellos pues fueron destruidos en su mayor parte por los conquistadores para erradicar la idolatría y no perturbar su obra de evangelización.

A continuación transcribiremos el concepto de códice desarrollado por Eva Oseguera: *Los códices son manuscritos estampados con datos mitológicos, científicos, sociales e ideológicos. Se hacían con fibras vegetales, cortezas de árbol, telas de algodón o pieles curtidas de animales. Los tintes utilizados en la pictografía provenían de la naturaleza: de la semillas hervidas de achiotl (achiote) sacaban el rojo; del insecto nochixtli (cochinilla de nopal), el carmín; de la piedra chimaltízal (tíza), el blanco.*⁴

Después de la época de la Conquista algunos códices destruidos fueron parcialmente reconstruidos y reproducidos. Además, numerosas tradiciones y poemas en lengua náhuatl fueron escritos adaptándolos al alfabeto latino, lo cual aseguró la permanencia de dichas expresiones pero, al mismo tiempo, ensombreció ciertos matices lingüísticos de la lengua de los aztecas. También se realizaron traducciones de texto náhuatl al español, lo cual acarrea los problemas inherentes a cualquier traducción, en cuanto a su mayor o menor fidelidad a la lengua original, pero que, con todo, son las únicas fuentes con las que contamos para hacer el análisis plasmado en el capítulo IV de este trabajo.

III. La literatura azteca: Generalidades

Se sabe que entre los aztecas llegaron a formarse verdaderos grupos de escritores y que, al menos, hubo tres grandes centros culturales: Tenochtitlán-

⁴ OSEGUERA DE CHÁVEZ, Eva Lidia. *Historia de la literatura latinoamericana*, pp. 5 y 6.

México, Tezcoco y Tlaxcala. En la primera de las ciudades, capital del imperio, existió un verdadero movimiento intelectual, además de biblioteca, archivos y museos importantes. Los poetas y prosistas formaban verdaderas hermandades dedicadas al cultivo del canto y otras especies artísticas. Se supone, además, que en los principales círculos áulicos de los señores habrían existido centros semejantes. No siempre las piezas conservadas explicitan el nombre del autor y en muy pocas el autor se da a conocer (a diferencia de lo que ocurrió entre los incas, consta que los escritores eran, en general, personas de valimiento y calidad).

La poesía

La poesía náhuatl, en la forma moderna destinada a la recitación, no existió, como tampoco en otras civilizaciones primitivas del mundo. En sus orígenes históricos, la poesía se acompañó de un instrumento musical, como la lírica griega.

Los cantares líricos de los aztecas versaban sobre asuntos religiosos (himnos de reverencia y adoración, ruegos, celebraciones, elogios). Otros poemas eran heroicos y ponderaban las virtudes y actos guerreros. Fueron frecuentes también los de asunto filosófico, que servían al poeta para manifestar su angustia frente al misterio cósmico y el fatalismo de tener que vivir una vida destinada a perecer, así como toda la naturaleza. Con menos frecuencia los poetas trataban asuntos personales, hablaban de su yo, de sus preocupaciones y su personalidad. Hubo cantares para convites y matrimonios y un interesante conjunto de poemas sobre las flores y algunos animales y alabanzas de caudillos, sin excluir otros de corte amoroso y satírico.

El más célebre de los líricos aztecas fue el príncipe poeta Nezahualcóyotl, que vivió en el siglo XV, autor de una poesía de exquisita sensibilidad. Según sus poemas, la única paz posible que le cabe al ser humano está en la aceptación de esta realidad y la confianza en el dios creador. Se le atribuye un carácter espiritual pesimista y triste, deducido del tono de sus poemas:

¿Alguien ha de ver cesar
la amargura, la angustia del mundo?

La prosa

En lo esencial la prosa se diferencia del verso en que no está sujeta a un ritmo determinado, ni a una métrica ni a una rima. Una gran parte de la literatura náhuatl está en prosa.

La historia ocupa la mayor extensión de las obras conservadas; ha servido para la preservación de la memoria colectiva sobre sucesos y personajes del pasado. Los aztecas escribieron también largas series de instrucciones sistemáticas, conocidas como pláticas antiguas o discursos de los viejos, que resumían la sabiduría de la raza con la finalidad de conservarla en la memoria de los jóvenes. Se trata de una parte original de la literatura. Estos escritos de corte moral han llamado la atención de críticos y lectores, ya que por su contenido recuerda a los proverbios de varios libros del Antiguo Testamento.

IV. Los recursos estilísticos en la lírica azteca

En cuanto a la forma, en la poesía lírica azteca fue común el uso de versos de dos hemistiquios, similares a los antiguos versos largos castellanos, y la combinación de hemistiquios de dos tipos de clase en cada verso. Los poetas se valieron de metáforas y alusiones referidas con preferencia al entorno natural del Anáhuac, y rara vez a los astros y los objetos de la vida cotidiana. La suavidad y tersura fonética de la lengua completaban el prestigio de la poética.

Los artistas de la palabra entre los aztecas emplearon multitud de recursos y figuras, muchos de ellos comunes en la literatura universal, pero también algunos plenamente genuinos.

Podemos ubicar en la poesía náhuatl las siguientes figuras literarias, las que mencionaremos con sus respectivas definiciones y ejemplificaciones.

- a) El estribillo (equivalente al retornelo de la retórica moderna), o sea la repetición de uno o más versos como entrada o salida de una estrofa:

Al buen tiempo vinimos a vivir,
vinimos a vivir en primavera:
breve tiempo, ¡oh amigos!
Si es tan corta así, haya en ella vida.
Sólo ahora se gozan nuestros corazones:
a nuestra vista están nuestras bellas palabras,
¡oh amigos!, por esto lloro:
si es tan corta así, haya en ella vida.

- b) El paralelismo, que fue ampliamente practicado, se trataba de un procedimiento algo similar al anterior, que consiste en repetir el mismo pensamiento de un enunciado anterior, con frases de refuerzo, no vocablos aislados, portadoras de un matiz complementario:

Que allá donde hay muerte,
allá donde se vence,
allá vaya yo.

- c) El epíteto, es decir el empleo de adjetivaciones:

Tus flores hermosas
sólo son secas flores.

- d) La versificación recurría, además, en algunos casos, al uso de ciertas palabras repetidas en oraciones o párrafos contiguos, que en algo nos recuerdan a nuestras anáforas y retruécanos:

Nos cesarán mis *flores*, no cesarán mis cantos:
Bebo las *flores* que embriagan, llegaron *flores* embelesantes.

Ramilletes de *flores* llegaron:
Son sólo *flores* de placer:

Dentro de mi corazón se quiebra la *flor* del canto:
Mi fama de *flores*, y el renombre de mis cantos.

«Jorge Puccinelli Converso»

- e) Una figura, desconocida entre nosotros, que empleaban los poetas aztecas era el empleo de palabras vacías de sentido para completar la medida del verso y la modulación del canto.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON IMBERT, E. *Historia de la literatura hispanoamericana*. (E.I). México, Fondo de Cultura Económica (Breviarios), 1961.
- TORRE, Guillermo de. *Tres conceptos de la literatura hispanoamericana*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1963.
- HAGEN, Victor W. Von. *Los aztecas: hombre y tribu*. México, Editorial Diana S.A., 1964.
- LEXUS, Equipo editorial. *Historia universal*. Barcelona, LEXUS Editores, S.A., 1999.
- LOPRETE, Carlos A. *Literatura mexicana e hispanoamericana*. México, Pearson Educación, 2000.
- OSEGURA DE CHÁVEZ, Eya Lydia. *Historia de la literatura latinoamericana*. México, Pearson Educación, 2000.
- TORO MONTALVO, César. *Panorama de la literatura hispanoamericana*. Lima, Editorial San Marcos, 1992.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»